

LA CHIRIMIA.

PERIODICO GENERAL

Sale á luz el sábado de cada semana.

Precio de suscripción.....\$1 trimestre.

Número suelto.....10 cts.



ORGANO DE LOS INTERESES
DEL PUEBLO
COSTARRICENSE.

ADMINISTRACIÓN... Imprenta de la Paz.

EDITOR Y PROPIETARIO

Rafael Carranza.

San José, 20 de febrero de 1886.

ADMINISTRADOR

Leónidas Carranza.

LA CHIRIMIA.

No hay que cerrar los ojos á la luz de la verdad, máxime si se trata de los intereses de la patria. Pocos ejemplos nos presenta la historia de Costa Rica, y aun de Centro América, de una situación política tan brillante como la de hoy. Decimos brillante, porque en verdad ella se resuelve en positivas esperanzas, que se realizarán indudablemente. Un ciudadano modesto, honrado, con el valor de sus propias convicciones en bien del pueblo costarricense, don Bernardo Soto, se encuentra al frente de nuestros más caros intereses, operando un movimiento verdaderamente regenerador para la República. El no da programas escritos al público, las más veces ilusorios y utópicos; pero nos demuestra con hechos patentes que para él el amor á la patria es el santuario augusto más digno de veneración y de culto.

Es incontrastable ese inmenso prestigio, manifestado tan espontáneamente, que el Sr. Soto se ha conquistado en la opinión pública.

Todas las miradas del pueblo se dirigen á él, esperando que continuará poniendo en actividad todo su patriotismo.

Sí, el pueblo que ve en el ciudadano Soto un joven digno, no contaminado con las pasiones que envilecen, que lo

ve dispuesto hasta sacrificarse en aras de la patria, espera con fundamento que lo librará (al pueblo) de los señores feudales, pues es un anacronismo, puede decirse, que éstos,—que sólo pueden figurar en los tiempos en que la espada del despotismo rasga la Constitución,—tomen cartas importantes en los destinos públicos, y tanto más es un anacronismo cuanto que en la actualidad vemos que realmente empieza á cumplirse el derecho en todas sus manifestaciones.

Hombre ilustrado y estimable por su hidalga caballerosidad, así como por sus dotes de mando, tan bien probadas en las más difíciles situaciones públicas, don Bernardo Soto hará la felicidad de Costa Rica, en cuanto sea posible. En él puede asegurarse está fizado el porvenir de la nación.

Y no se crea que la baja adulación nos mueve á escribir las anteriores líneas: nó; que seremos los primeros en levantar la voz contra el mismo ciudadano que hoy tanto estimamos, si por desgracia éste se apartara del camino que le trazan el honor, la justicia y el verdadero patriotismo, que tan fielmente ha seguido, y con hechos, no con palabras, está demostrando que seguirá siempre, en su carácter de Magistrado de la República.

Patricio y el tío Simón.

Tío Simón.—Te estuve aguardando con impaciencia el sábado con los papeles que tú llamas y hasta hoy apareces. ¿Qué hay de nuevo?

Patricio.—Muchas cosas que contar, y entre ellas un muerto que se muere cada rato y güelve á resucitar.

Tío Simón.—Tú has perdido la chaveta, Patricio, porque eso es imposible, ya se acabó el tiempo de los milagros.

Patricio.—Pus le voy á probar á usted que no; pero déjeme por ahora contarle por qué me atrasé de venir el sábado y aparezco hastoy.

Tío Simón.—Habla pues, que te escucho con gusto.

Patricio.—Pus como le dije á usted antes dirme, yo tenía mi maisito que vender en el Mercao, esto misoirme ende el viernes cuasi anocheciendo; así que aseguré mi mais, no sin pagar el tanto que nos arrancan por una miseria como usted sabe como se manejan con nosotros; pues como liba diciendo dejé mi venta y me convidaron á ver una oración.....oyación.....que sé yo, acaba en on.

Tío Simón.—Ovación.

Patricio.—¡Eso mesmo! el caso es que nos juimos ya tardito de la noche, es decir como á las ocho, pal camino de lestación y allí me encontré que parece que estaba ardiendo tuitica la saidá muchísimos con llamas y faroles, y más tarde vino una juersa de gente en el ferrocarril con la música militar de la Lajueta y de la Fralera y de la Turnera

como dicen los papeles; había también una farola grande con los retratos de varios señores que me dijeron era el finao don Próspero aquel hombre tan güeno, Mr. Kis y el Presidente don Bernardo Soto; después toíticos juntos se jueron al Palacio del Presidente, pero un gran gente-río, como yo no he visto ni en los toros, y en seguida que se pararon allí el alicenciao del camino de Cartago dijo un discurso que los malditos muchachos no me dejaron oyir que si no yo se lo diría ora de cuerito á cuerito, porque tengo güena memoria; depués habló el Presidente, á ese si lo oyí bien, porque estaba en alto y tiene güena voz: pero déjeme tomar juelgo pa se guile contando.

Tío Simón.—Vas muy á lo largo y yo quiero saber lo del muerto que resucitó.

Patricio.—Pa todo da Dios tiempo tío; pues como liba diciendo, el Presidente dijo eso que está en los papeles que le traigo, en uno dellos está más bien dicho, usted ques leído búsquelo; en depués se jueron las músicas andar y otros se metieron á tomar muy güena cerveza que es que había allá dentro.

Tío Simón.—¿Y tú por qué no entraste también?

Patricio.—Porque soy probe y ando de trapillos y allí solo entran personas muy prencipales, nosotros solo tomamos guaro en guacal, cuando nos va bien.

Tío Simón.—Ahora sigue con el resucitado.

Patricio.—Usted se acuerda tío, que yo le traje noticia quel "Nacional" había güelto á morir y

es que Vallecillo ó socola se iba.
Tío Simón.—Si recuerdo, porque me aseguraron que su candidatura había desistido y que por consiguiente concluía.

Patricio.—Pos nada; mire usted este alcance dice que no se muere, y que no le da gana morirse; y mire que el que se muere una vez, solo he oído decir que resucita solo una vez.

Tío Simón.—No dejas de tener razón; pero eso sucede con las personas y no con las cosas.

Patricio.—Es icir que vallecillo es cosa y que no es persona.

Tío Simón.—Tú coges las cosas muy de al buelo y necesitas de una explicación como el niño de la escuela, quiero decirte el día que se muera Vallecillo, no volverá á resucitar.

Patricio.—Hay es onde está la pega, porque en un papel lei yo antes que usted volviera, que se había muerto pa toda su vida, y hasta misas y responsos había yo pasao por él y el "Nacional."

Tío Simón.—Como buen católico!

Patricio.—¡Justo!

COLABORACION

¿Por quién vota Heredia?

II.

Tenemos garantías completas: el ilustre Jefe de la Nación nos da pruebas palmarias, con hechos tangibles, de su respeto profundo al pensamiento libre, expresado ya sea de palabra ó por la prensa.

Estamos dispuestos á decir la verdad sin ambages ni rodeos, sin miedo, por más que el círculo de patrioteros heredianos (el mismo aristócrata) pretenda hundirnos por medio de sus gastadas armas, que consisten en el embuste, la intriga de mala ley y el asqueroso servilismo, armas que hoy se miran con desprecio y que ya no hacen daño como en el gobierno de los doce años. ¡Aquellos tiempos ya pasaron, y el honor, la justicia y la virtud empiezan á ostentar sus triunfos! ¡Descúbrese en lontananza la simpática y noble figura de una generación nueva, desplegando ante la patria el pabellón de la *nueva idea*, dando cumplimiento así á la ley ineludible del progreso!

Atravesamos una época de transición y ya es tiempo de decir la verdad desnuda: tener miedo de decirla, sobre todo cuando se necesita en bien del pueblo que nos vió nacer, es un crimen

imperdonable en todo buen ciudadano. Sí, en el seno del pueblo herediano hemos nacido, y por esto, tanto más nos conceptuamos dichosos cuanto que podemos decir con satisfacción y orgullo á la aristocracia herediana: la dorada cuna que os mecía á vosotros y á vuestros hijos, no es superior, ni con mucho, á la pobre pero limpia cuna en que, allá en un barrio ó rincón lejano de la ciudad, nos mecimos nosotros. Somos del pueblo, y por nuestros hermanos del pueblo abogaremos siempre.

Entremos de nuevo en el fondo de la cuestión. Dijimos en nuestro artículo anterior, aunque á grandes rasgos, que el pueblo de Heredia votará cordial y espontáneamente por el ciudadano don Bernardo Soto para Presidente de la República, y que el círculo de patrioteros que desde antaño y en diversas formas domina allí, también votará por aquel eminente patricio, pero dimos á entender que su votación no será sincera, pues, como para ellos "el fin justifica los medios" (máxima seguida al pie de la letra por los partidarios de la *mano negra*), no tienen miramiento alguno en salvar apariencias según las circunstancias ó los tiempos. También hemos manifestado cómo el pueblo herediano es tan sensato como cualquier otro de la República, y hemos señalado el origen y causa primordiales de su desgracia,—porque desgracia y muy grande es para un pueblo el verse precisado á permanecer en el *statu quo* porque la aristocracia ó parte privilegiada de la sociedad le impide dar un paso hácia adelante.

Pero ¿en qué sentido hacemos el mal al pueblo de Heredia? dirán aquellos patrioteros (dispénsenos este calificativo, pero es lo cierto que no encontramos en el diccionario otro más adecuado) y nos apresuramos á contestarles, que lo hacen en diversas formas, como arriba dijimos. Larga es la explicación de estas formas. Seremos concisos.

Gran parte de la sociedad herediana, por lo que hace á sus ideas y sentimientos, pertenece al pasado; no al pasado luminoso, digámoslo así,—atendiendo á que hay hechos pasados que iluminan el porvenir,—sino al pasado oscuro que repugna recordar siquiera.

Ya es una verdad de sentido común que de la instrucción depende el porvenir de todo pue-

blo, razón por la cual el partido oscurantista hace tan tenaz guerra á la enseñanza. Un pueblo que se instruye, un pueblo que ilumina su conciencia, un pueblo que llega á conocer sus deberes y sus derechos y que, conociéndolos, pronuncia con dignidad el "alto ahí" á la parte orgullosa de la sociedad cuando ésta pretende usurpar puestos que no le corresponden, todo esto es un hecho de significación altísima [contra el cual dirigen sus alevos] dardos los reaccionarios de todo el mundo. Atacar la enseñanza popular, he ahí su consigna. Pues bien, en Heredia tenemos un ejemplo vivísimo de esta forma de combatir la ley del progreso y los fueros sagrados de la conciencia libre. Véase sino lo que ha hecho y lo que pretende consumar el partido de la *mano negra* en aquella provincia, lo que conseguiría en un todo si hoy no se lo impedirían en parte dos ó tres jóvenes (dos ó tres no más!) que de la enseñanza se ocupan allí, y que son mártires de la noble y santa profesión del magisterio. Vamos á explicarnos claramente.

Bien conocido es el pensamiento predominante, en materia de enseñanza, de "lo más granado de la sociedad," como decía el *Otro Diario*. Según el simulacro de ridícula aristocracia, en Heredia se ha hecho pronunciar más la separación entre lo que llaman aquellos *nobles* gente del centro ó de buena familia y gente del pueblo ó de mala familia. La verdadera instrucción debe darse á los hijos de la primera, junto con la del neocatolicismo, porque á los hijos de la segunda tan solo debe enseñárseles á rezar y nada más, pues ¿para qué deben ilustrarse los muchachos del pueblo, los canallas ú orilleros, según nos llamaban y nos llaman aquellas *buenas familias*? He aquí la argumentación en que apoyan sus ideas: "Si los muchachos del pueblo ó gente baja se ilustran, pueden llegar á ser mirados como superiores á nuestros hijos en la sociedad, y además, si á todos se les va á dar igual instrucción se nivelan en cierto modo á los descendientes de buenas familias y llegaría el día que nuestras haciendas carecerían de peones." Un raciocinio semejante hace la llamada aristocracia de Heredia con referencia á la enseñanza de la mujer. Estas son las frases textuales que le

oímos pronunciar á una matrona con motivo del lucido examen que en geografía rindiera una niña "del pueblo."—"Dentro de poco niña, ya no vamos á tener chinas ni cocineras; qué te parece, las negras aprendiendo geografía! Más valería que les enseñasen la ley de Dios y á cocinar y fregar trastes, que con esto más ganaría la sociedad. Mirá, á esta negra se le hace un gran mal, porque dentro de poco, ya lo verés, quedará meterse á *señorita* y figurar como más hijas, y hasta quedará casarse con un abogado de *buen familia* en lugar de ir á buscar concierto para ganar con honradez qué comer."

Piensa pues, la aristocracia, y entre ésta los patrioteros, que en las escuelas públicas debe haber dos secciones enteramente separadas, en la una que solo se enseñe á rezar, picar leña, cocinar y barrer, y en la otra todo cuanto dé lustre y nombradía á los señoritos y señoritas.

Si alguien se atreve á negar lo que dejamos apuntado, que salga á la palestra para que discutamos, bien entendidos de que si se nos pone en el caso de citar hechos concretos, lo haremos, cosa que sentiríamos por la necesidad en que nos veríamos de sacar á plaza algunos establecimientos de enseñanza donde se ha seguido aquel sistema, á todas luces reprobable por la marcada injusticia que encarna.

(Continuará.)

NOTA.—Escribimos á la ligera y en medio de muchas ocupaciones, por lo que suplicamos al benévolo lector disimule la forma incorrecta y desaliñada de nuestros artículos.

REMITIDOS

Suma y sigue.

(Al Sr. A. B. C. D. E. hasta Z, &.)
 El Sr. A. B. C. D. E. hasta Z, &., ó sea el Sr. Abecedario es hombre de pelo en pecho, de armas tomar.

Nos echá en cara que ocultamos nuestro nombre y para que no se diga de él lo mismo se firma con las iniciales de todos los nombres de los santos del almanaque, como quien dice, entre tantas alguna ha de ser la mía ó la del santo de mi devoción.

Así deben ser los hombres, sin miedo, cuando se trata de defender á un amigo, y sobre todo cuando el amigo es nuestro jefe y protector. Pero vamos al grano, y dejemos la escoria.

A fin de que el Sr. Abecedario no se sulfure le prometemos darle todas las explicaciones que nos pida (por supuesto siempre que podamos) sobre el verdadero significado de las palabras que empleamos en nuestros escritos, porque al fin es una obra de misericordia enseñar al que no sabe.

Tenga entendido el Sr. Abecedario, y procure no olvidarlo, que *Turnesca* es un nombre imaginario que solo sirve de tema para criticar las malas costumbres de algunas sociedades que caminan para atrás como el cangrejo.

Lo mismo sucede con el *prefecto don Juan Jota Espinas*, que también es imaginario y lo hemos escogido como tipo de los gobernadores que quieren que el pueblo camine para atrás, aunque la enseña del presente siglo sea **ADELANTE!**

Sólo á un nene como á Ud., que está en el A B C, se le puede ocurrir comparar al prefecto don Juan Jota Espinas con el gobernador don Juan J. Flores, doctor en medicina.

Entienda Sr. Abecedario, que el prefecto Espinas y el gobernador Flores son dos personas distintas, aunque haya querido Ud. hacer de ellas una sola verdadera. **¿Qué! ¿no comprende Ud. que pone en ridículo á una persona honrada, como indudablemente lo es el Dr. Flores, comparándola con un prefecto de mala ley, ó manifestando sus deseos de saber si el tal personaje Espinas, prefecto de Turnesca, es el mismo que hoy desempeña la Gobernación de Heredia?**

Supongamos por un momento que se nos ocurriera hablar de Teresa Panza y que su suegra de Ud. tuviera por desgracia algún parecido con el famoso escudero de don Quijote, ¿no sería por demás ridículo que Ud. nos endilgara un remitido preguntándonos que si se trataba de su suegra? Pero en fin, para la tontería no hay remedio, y vamos á complacerlo á Ud. demostrándole hasta la evidencia las diferencias que hay entre el prefecto Espinas y el gobernador Flores; mas hoy tenemos mucho que hacer y asunto tan interesante bien merece que se le dedique un capítulo aparte, que titularemos, si Ud. gusta, *Diferencia entre las palabras Turnesca y Heredia, Flores y Espinas.*

B.

Puntarenas.

Hemos tenido la satisfacción de ver publicado en la Gaceta Oficial número 16 del 14 del co-

rriente, el acuerdo en que se nombra Gobernador de la Comarca de Puntarenas y Comandante interino de la misma, al Sr. don Manuel J. Carranza, sujeto acreedor al aprecio general por su inteligencia y demás cualidades que le adornan; lo celebramos muchísimo y no podemos menos de felicitar al Supremo Gobierno por tan acertada elección, á nuestros amigos de Puntarenas y al pueblo en general por tan plausible acontecimiento.

Lamenámbamos con mucha razón, que Vargas estuviera al frente de la Gobernación y Comandancia de aquel simpático puerto: hombres que no conservan limpios antecedentes y no saben respetar la sociedad en que viven, no pueden representar ninguna autoridad; la presencia de éstos como tal es ominosa; es un continuo ataque al bienestar social: hechos recientes lo pueden justificar.

Habrán creído algunos sugestos que pueden en la actual época hacer lo que gana les da, y lucirse?... pues que se desengañen; aquellos tiempos afortunadamente pasaron, y nosotros confiamos que la actual Administración, así como ha descornado tantos velos que oscurecieran el hermoso horizonte de nuestra querida patria, procurará con su buen tino que las personas que están llamadas á ejercer autoridades en un pueblo, sean de notoria honradez; que tengan sanos antecedentes para que puedan inspirar respeto: no el justo odio y la desconfianza consiguiente.

Se necesita, en verdad, poseer la *cáscara* de aquel hombre para que, en vista de los varios remitidos que se han publicado en algunos periódicos, dando á conocer ciertos hechos de su no muy santa historia, no se hubiera dignado enviar antes su renuncia en bien de él mismo y de un pueblo que no lo soportaba; pero ya que sonó esa dichosa hora, exclamamos con toda la efusión de nuestra alma: ¡¡¡ Viva el ciudadano Presidente don Bernardo Soto, Viva Puntarenas,

UNOS JOSEFINOS

San José, febrero 16 de 1886.

Un artista.

Es muy grato para nosotros recomendar á nuestro amigo D. J. R. Quesada, artista que se ha consagrado á los siguientes géneros de dibujo, en especial la figura y el paisaje. Entre sus estudios hay una variada colección de

cuadros al óleo, al pastel, á la acuarela, á la sepia, al crayón negro y gris, y á la tinta de china cuyo difícil procedimiento lo ha ensayado con buen éxito. En materia de colorido ha buscado la suavidad, copiando más del natural. Se indicó con especialidad al estilo italiano, no obstante que el francés predomine hoy más que cualquier otro. Consultando á Hamilton, Krüssi, Hendrich, Vigneron, Vinci y otros más ha adquirido algunos conocimientos de anatomía y sobre todo de perspectiva que es la verdadera base del dibujo, á pesar de que en Costa Rica casi es enteramente desconocido. Su primer ensayo decorativo "Una plaga en Antioquia" obtuvo bastantes aplausos cuando por vez primera se exhibió en la escena en Cartago. En este género puede garantizar el buen éxito de cualquier trabajo que ejecute, porque además de tener alguna seguridad en la perspectiva conoce bastante el colorido al temple y ha ejercitado también en copiar estatuas y vistas del natural.

Entre los cuadros que han tenido mejor aceptación están "las ruinas de Atenas" en que copió el dibujo de Alberto Rieger sobre el cual hizo una iluminación completamente original que ha obtenido algunos elogios. Este cuadro junto con otros dos á la tinta de china adorna hoy el lujoso salón de la casa del Sr. don J. R. R. Troyo, quien á la manera de los médicos en Florencia, ha dado siempre especial protección á las artes en Cartago.

Un retrato del ilustre Dr. Figueroa, ejecutado al crayón, en el cual hay bastante parecido. Últimamente ha ejecutado al pastel el retrato de don Macedonio Padilla. En materia de retratos copia siempre con mayor interés los de aquellas personas que más bien han hecho á la Nación.

Testigos oculares de estas obras no podemos menos que tributar el elogio merecido al artista, y llamar la atención del público sobre los trabajos tan hábilmente ejecutados, para todos aquellos que necesiten

"Asegurar la sombra antes que fallezca la sustancia."

VARIETADES**La bebida.**

Hay multitud de vicios que como un cáncer roen las entrañas de la sociedad. Vicios que van poco á poco desarrollándose y creciendo hasta envolver en sus

brazos de acero á todo un pueblo para sepultarlo en un abismo de crímenes y de miserias. Estos vicios monstruos de mil cabezas, absorben la sávia de la juventud, le quitan su virtud y su energía y la convierten en una generación de ancianos caducos, sin ilusiones, sin ambición y sin porvenir. Uno de estos vicios es la *bebida*. Nosotros que deseamos se extiendan y se simanten en todas las clases sociales los sentimientos de moralidad y que tratamos, por cuantos medios se nos presentan, de extirpar los males que puedan ser una remora para el adelanto y progreso de nuestra patria, no podemos dejar de hablar de un asunto de tanta importancia y que ejerce una influencia decisiva en el porvenir: *la bebida*.

En la juventud están fundadas las esperanzas de nuestra patria y de ella depende su adelanto ó retroceso en el tiempo. Si la juventud está desmoralizada, el país tiene que hundirse en el fango de los vicios y de las miserias.

Ejemplos tenemos en la antigüedad: Roma, la señora de un continente; la orgullosa conquistadora que no pudo ser vencida en miles de combates; que llevó sus ejércitos victoriosos de un extremo á otro del antiguo mundo, y que sujetó á su carro triunfal multitud de pueblos; sucumbió ante esa carcoma de la sociedad, ante ese cáncer terrible que devora y aniquila las fuerzas de toda una descendencia de héroes. Roma, se durmió en brazos del vicio y de la pereza, y su despertar fué terrible. Ella, la reina del mundo, se encontró encadenada por horda de bárbaros y de salvajes. Ya no era la soberbia Roma, la virgen de blanco manto que tenía á sus plantas multitud de esclavos; era la concubina de los reyes, la ramera vagabunda; ya no tenía por trono el mundo, sino un miserable burdel. La Roma antigua había muerto dominada por los vicios y de su antigua opulencia, de sus antiguos brillos no quedaba más que un recuerdo.

Si dirigimos nuestras miradas á más lejanos tiempos, veremos que siempre se han sucedido los mismos acontecimientos, y que todos los pueblos han ido progresando y creciendo mientras han conservado puras sus costumbres, y que han decaído cuando se han entregado sin tasa y sin medida á los placeres.

Babilonia y Nínive se presentan

á nuestras miradas como un ejemplo patente de nuestras aserciones. Babilonia y Nínive, creciendo y desarrollando cuando los ciudadanos no tenían más placeres que el cumplimiento de sus obligaciones, cuando el fuego sacrosanto del amor patrio vivía en sus corazones, y las virtudes cívicas eran patrimonio de todos los ciudadanos; pero llegan al apogeo de su gloria y comienzan á entregarse á los placeres, y en aquellos corazones donde tenían su asiento todas las virtudes, vienen los vicios á plantar su estandarte nefando. Los laureles conquistados en los campos de batalla caen de las frentes de aquellos hombres que inclinan la cabeza y la hunden en el fango de los vicios.

Todos los pueblos han tenido su época de prosperidad y de grandeza, y todos ellos al llegar á un punto de su historia, han comenzado á decaerse. Si entramos á analizar las costumbres de esos pueblos veremos que en todos ellos, en la época de prosperidad las costumbres han sido puras y que en la decadencia estas costumbres se han prostituido.

Todos los pueblos han comprendido que es una necesidad para su vida la moralidad en las costumbres y todos tratan de purificarlas y de impedir que los ciudadanos caigan en el vicio y en la desmoralización.

Uno de los vicios que labra la ruina de las naciones es la *bebida*, y este vicio ha sido el objeto principal á que todos han dirigido sus miradas á fin de encontrar el medio de extirparlo de la sociedad. La embriaguez, es bien sabido, que mata toda clase de sentimientos en el corazón del hombre y le quita hasta la conciencia de su dignidad poniéndole en una condición más inferior que la del bruto. Este vicio ha ido tomando un incremento cada vez mayor entre nosotros y debe buscarse el medio de destruir un mal que tanto daño puede llegar á causar á nuestra patria. Empezamos á vivir, estamos en la época en que todas nuestras fuerzas deben emplearse en nuestro propio desarrollo y por consiguiente el vicio puede y debe causarnos mayores daños que en un pueblo que ha llegado al máximo de su virilidad y de su fuerza.—Si no atendemos á quitar á la juventud ese elemento corruptor, ese elemento de desmoralización, dentro de poco tendremos en vez de una generación fuerte y robusta, anima-

da de sentimientos de ambición de gloria, una generación caduca sin otro patrimonio que ese corazón gastado por todos los vicios, por que la embriaguez no puede vivir sola sino que en pos de sí trae un cortejo de pasiones miserables y mezquinas; una generación sin conciencia de su ser, y que carecerá hasta de la dignidad innata en el hombre.

(Continuará.)

CHIRIMITAZO.

La amable y desinteresada Compañía del "Gran Circo Parisiense," prepara un beneficio para el Hospital de esta Capital, según lo ha anunciado ya al público.

Con este hecho, es indudable que la Compañía se capte las mayores simpatías de nuestra sociedad.

Trabajar en bien de los desgraciados es una obra meritoria, que merece alabanzas y justo encomio.

La Compañía del "Gran Circo Parisiense" demuestra que posee nobles sentimientos, que piensa más en los desgraciados, que en su propio interés.

De aquí acaba de despedirse otra Compañía, de diverso género, que fué acogida y favorecida como acaso ninguna otra en Costa Rica, y sin embargo, á duras penas y á instigaciones de la prensa dió una *semi-función* en favor del Hospital.

Reciba la Compañía del "Circo" nuestras más sinceras expresiones de gratitud á nombre de los pobres enfermos del Hospital de Incurables.

A última hora

Hemos sabido que se proyectaba un plan revolucionario encaminado á derrocar la actual administración política. Según los informes que hemos obtenido, se tomó una sangrienta proclama dirigida al pueblo, en la cual se trataba de concitar los ánimos, prevaleciéndose del fanatismo religioso. Hay varias personas indiciadas en ese delito, entre las cuales figura don José Bonifacio Campuzano, editor de "El Nacional." Nosotros no nos engañábamos al pensar que este periódico era órgano fiel del partido ultramontano, y más nos

confirmamos en nuestra idea al leer uno de sus editoriales en que hablaba en favor del Obispo Thiel. Ese editorial es subversivo, y bastaba su publicación para llamar al Sr. Campuzano ante los tribunales y, juzgado conforme á la ley, aplicarle la pena señalada á esta clase de delitos, que conceptuamos como "crimen atroz" en estas circunstancias en que la patria, dirigida en un todo de acuerdo con los dictados del derecho, se encamina pacíficamente hácia su engrandecimiento y felicidad.

Pero el ilustre Jefe que hoy dirige los destinos de la Nación, siempre respetuoso al gran principio de la libertad en todas sus manifestaciones, toleró que "El Nacional" continuara su carrera de insultos y diatribas; y esperó tranquilamente el fallo de la opinión sensata del público, que hoy acoge y proclama al Sr. Lic. don Bernardo Soto como su candidato para la presidencia de la República en el próximo período constitucional.

El Sr. Campuzano, y los que tras de él, tirando lapiedra y escondiendo la mano, se ocultaban, convencidos de que la opinión pública favorecía con su voto al ciudadano Soto y que, por consiguiente, en el terreno legal no tenían ya esperanza alguna de triunfar en las próximas elecciones, tan popularmente manifestadas en favor del Sr. Soto, echaron mano del último recurso que le quedá á los desesperados en política: conspirar contra el orden público legalmente constituido! Pero ¿de qué manera? empleando los medios que más reprueban el patriotismo y el deber: trabajando á la sordina, bajo tierra como la taltusa: diciéndo á los incautos y á la ignorancia lo que no es la expresión de la verdad.

El pueblo religioso, debe estar siempre alerta y no dejarse engañar por los patrioterros que tansolo pretenden saciar sus ambiciones y pasiones personales, bajo el manto de lo más sagrado para el co-

razón humano,—la Religión.

No olvide ese pueblo sensato, que el ciudadano don Bernardo Soto tansolo pretende hacerlo feliz, dirigiendo sus destinos conforme á la ley y á la justicia. De todo esto está dando pruebas cada día más y más, con hechos innegables. Busca con ahínco las mayores comodidades al pueblo y los medios que más directamente lo conduzcan á su futura prosperidad. Muchos son los caminos que están abriéndose, y el ferrocarril por el Reventazón traerá inmigración y tendrá trabajo la parte laboriosa del país. Su Administración toda tansolo se encamina á realizar el progreso de la patria en todas sus fases,—en lo material, en lo moral y en lo intelectual. Respeta profundamente el ciudadano Soto las creencias religiosas de todo el pueblo, y tansolo no permite que la intolerancia de algunos fanáticos dañe á ningún tercero ni se oponga á la marcha progresiva del Estado. El hombre ilustrado y de rectos sentimientos, comprende mejor que cualquiera otro, que toda pena debe tener su término, y en este sentido nos atrevemos á asegurar que, mediante promesa de que no volverá á meterse á revolucionario, indultará al Sr. Obispo Thiel, colocándolo de nuevo al frente de la Diócesis, sin que se ingiera ya más, en los asuntos temporales del Estado, pues "su reino no es de este mundo," como dijo Jesucristo.

Brillante es, pues, la situación del país, ¿y así se pretende revolucionar? ¿Así se fraguaba un plan sangriento para el primero de mayo próximo? Sería necesario que en el corazón humano no hubiera ni un resto siquiera de justicia, para justificar el atentado que estaban proyectando varios partidarios de la *man negra*.

AVISO.

SE NECESITA

un muchacho para sirviente. Se pagará bien. En esta imprenta se dará razón

Imprenta de la Paz.